

# La formación humana como respuesta al abuso sexual de menores

*Gerardo Flores de la Fuente, L.C.*

*Licenciado en Filosofía por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y diplomado en ambientes seguros por el "Center for Child Protection" de la Pontificia Universidad Gregoriana.*

## 1. El problema

Vivimos una crisis del ministerio sacerdotal, que por una parte se atribuye a la secularización que permea las costumbres y el modo de vivir de la sociedad y por otra a la pérdida de la identidad del sacerdocio católico.

La secularización se manifiesta en la falta de vocaciones, especialmente en Europa. El crecimiento de vocaciones no es proporcional al crecimiento de la población católica mundial.

Según las estadísticas de la Iglesia Católica publicadas por la Agencia Fides en News.va

El número total de sacerdotes en el mundo ha aumentado de 1.035 unidades con respecto al año anterior, alcanzando una cuota de 415.348. Se señala una vez más una disminución notable en Europa y en una medida más leve en Oceanía, mientras que los aumentos se dan en África, América y Asia. Los sacerdotes diocesanos en el mundo han aumentado globalmente de 971 unidades, alcanzando el número de 280.532, con aumentos en África, América, Asia, Oceanía. Las disminuciones, este año también es en Europa. Los sacerdotes religiosos han aumentado en su conjunto de 64 unidades y son 134.816, consolidando la tendencia de los últimos años, crecen en África y en Asia, mientras las disminuciones afectan a América, Europa y Oceanía<sup>1</sup>.

La pérdida del sentido y la identidad del sacerdocio católico se manifiestan en formas de inautenticidad con las que algunos sacerdotes viven su ministerio. Uno de los más dolorosos signos de esta inautenticidad es el abuso

---

<sup>1</sup> AGENCIA FIDES, *Las estadísticas de la Iglesia Católica 2015: jornada misionera*, en <http://www.news.va/es/news/vaticano-las-estadisticas-de-la-iglesia-catolica-4> [consultado 21 de mayo de 2016].

sexual de menores por parte de sacerdotes. Estos abusos han sido causa de mucho dolor para las víctimas, para sus familias, para comunidades parroquiales y religiosas, para diócesis y naciones, para la Iglesia.

## 2. Dimensión del problema: la respuesta de la Iglesia

Es difícil dimensionar el problema, especialmente cuando *solo* se analiza un dato estadístico. Después de los escándalos de 2002 en Estados Unidos, la conferencia de obispos norteamericanos encargó un estudio al colegio John Jay College of Criminal Justice de la Universidad de Nueva York, en el que se concluye que solo el 4% de los sacerdotes en servicio ministerial, entre los años 1950 y 2002 recibieron algún tipo de demanda por abuso sexual de menores. Este estudio se puede consultar en la página oficial de la conferencia episcopal de obispos católicos de Estados Unidos<sup>2</sup>.

¿Qué es un 4% contra un 96% de sacerdotes que viven bien su ministerio? Quedarse solo en este cuestionamiento es un modo simple de ver el problema y evadir enfrentarlo. Hay que aprender de nuestros errores. Fueron necesarios 52 años y un escándalo mediático para despertar a la realidad del problema<sup>3</sup>.

Al final del estudio John Jay se recogen varios testimonios que reflejan los dolorosos efectos en personas que sufrieron abuso sexual siendo menores: dolor moral, enojo, pérdida del sentido de la vida, sentimientos de que Dios ha sido injusto con ellos, des-asociación, depresión, problemas sexuales, disturbios en el sueño, síntomas traumáticos de estrés, ansiedad, confusión, re victimización<sup>4</sup>.

También la comunidad parroquial y las familias de las víctimas de abuso sexual sufren a causa de estos crímenes: enojo, confusión, desilusión, pérdida de confianza y sentido de haber sido traicionados por Dios y la Iglesia<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Cf. JOHN JAY COLLEGE OF CRIMINAL JUSTICE, UNIVERSITY OF NEW YORK, *The nature and scope of sexual abuse of minors by catholic priest and deacons in the United States 1950-2002*, 28 en <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/The-Nature-and-Scope-of-Sexual-Abuse-of-Minors-by-Catholic-Priests-and-Deacons-in-the-United-States-1950-2002.pdf>, [consultado 20 de mayo de 2016].

<sup>3</sup> Cf. M. REZENDES, *Church allowed abuse by priest for years, Aware of Geoghan record, archdiocese still shuttled him from parish to parish*, 6 de enero de 2002, en <http://www.bostonglobe.com/news/special-reports/2002/01/06/church-allowed-abuse-priest-for-years/cSHfGkTIfAT25qKGvBuDNM/story.html>, [consultado 22 de mayo de 2016].

<sup>4</sup> Cf. JOHN JAY COLLEGE OF CRIMINAL JUSTICE, UNIVERSITY OF NEW YORK, *The nature and scope of sexual abuse...*

<sup>5</sup> *Ibid.*

La respuesta que la Iglesia ha dado a través de los Papas San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco demuestra que el problema no solo se puede dimensionar por el número de víctimas y de ofensores, sino por el daño causado a las personas que sufren estos abusos y a los que viven cerca de ellos, por la lentitud en reconocer y responder a los mismos, y por la necesidad de una renovación y conversión, que además de incluir políticas de prevención, compromete a todos a cuidar la formación de futuros sacerdotes.

#### a. Juan Pablo II

San Juan Pablo II en la reunión interdicasterial que sostuvo con los cardenales de Estados Unidos el 23 de abril de 2002, manifestó su profundo dolor por estos abusos y no dudó en calificarlos como crímenes y pecados horribles a los ojos de Dios.

Como a vosotros, también a mí me ha dolido profundamente que algunos sacerdotes y religiosos, cuya vocación es ayudar a las personas a vivir una vida santa a los ojos de Dios, hayan causado tanto sufrimiento y escándalo a los jóvenes. Debido a ese gran daño provocado por algunos sacerdotes y religiosos, a la Iglesia misma se la ve con sospecha, y muchos se sienten ofendidos por el modo como perciben que han actuado los responsables de la Iglesia a este respecto. Desde todos los puntos de vista, el abuso que ha causado esta crisis es inmoral y, con razón, la sociedad lo considera un crimen; es también un pecado horrible a los ojos de Dios. A las víctimas y a sus familias, dondequiera que se encuentren, les expreso mi profundo sentimiento de solidaridad y mi preocupación...

La gente debe saber que en el sacerdocio y en la vida religiosa no hay lugar para quienes dañan a los jóvenes<sup>6</sup>.

#### b. Benedicto XVI

El Papa Benedicto XVI se encontró con víctimas de abuso sexual por parte de sacerdotes en sus viajes a Estados Unidos en abril de 2008<sup>7</sup> y en 2010 en Malta, escuchó sus historias y oró junto con ellos, animándoles a no perder la esperanza<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *discurso en la reunión interdicasterial con los cardenales de Estados Unidos*, 23 de abril de 2002, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/april/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20020423\\_usa-cardinals.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/april/documents/hf_jp-ii_spe_20020423_usa-cardinals.html), [consultado 20 de mayo de 2016].

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, *viaggio apostólico negli Stati Uniti*, Aprile 2008, en [http://www.vatican.va/resources/resources\\_visit-usa-apr2008\\_sp.html](http://www.vatican.va/resources/resources_visit-usa-apr2008_sp.html), [consultado 23 de mayo de 2016].

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI: *incontro del Santo Padre con alcune vittime di abusi sessuali (Nunziatura Apostolica, 18 aprile 2010)*, en [http://www.vatican.va/resources/resources\\_comunicato-abusi-malta\\_it.html](http://www.vatican.va/resources/resources_comunicato-abusi-malta_it.html), [consultado 23 de mayo de 2016].

En la carta enviada por Benedicto XVI a la Iglesia católica de Irlanda en marzo de 2010, expresa también su profundo dolor por los abusos cometidos por los sacerdotes y hace ver como estos crímenes, no solo lastiman a las víctimas, sino a todos los fieles, pues se experimenta un profundo sentimiento de traición de aquellos que debiendo acercarlos a Dios, por sus actos criminales los alejan de Él<sup>9</sup>. Invita a los obispos a buscar la mejor manera de reparar el daño, pero los invita especialmente a comprometerse, junto con toda la Iglesia de Irlanda a una renovación y purificación para que estos crímenes no vuelvan a suceder<sup>10</sup>. El daño que producen es irreversible. Aunque la herida sane queda en la sensibilidad de todos algo que no se puede reparar. El Papa invita a la Iglesia a un reconocimiento «ante Dios y ante los demás por los graves pecados cometidos contra niños indefensos»<sup>11</sup>.

El 21 de mayo de 2010, Benedicto XVI introdujo una actualización a las normas sobre los delitos graves “Normae de gravioribus delictis” o “Normae”, que ya habían sido promulgadas por San Juan Pablo II en 2001 en las que daba competencia a la Congregación para la Doctrina de la Fe, para juzgar entre otros delitos el abuso sexual contra menores por parte de clérigos. En esta actualización el Papa introdujo los siguientes cambios:

- Agilizar y hacer más eficaces todos los procedimientos para atender cualquier alegación por abuso sexual contra menores por parte del clero.
- Agregó la posibilidad de poder acudir directamente al Santo Padre en circunstancias particulares en los casos más graves para pedir la dimisión del estado clerical.
- Amplió el tiempo de la prescripción de 10 a 20 años, después de que la víctima haya alcanzado la mayoría de edad, que es de 18 años.
- Equiparó a las personas con uso limitado de razón con los menores de edad.
- Introduce la cuestión de pedo-pornografía que se define así: la adquisición, posesión o divulgación por parte de un miembro del clero en cualquier modo y con cualquier medio, de imágenes pornográficas que tengan como objeto menores de 14 años.

<sup>9</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Carta Pastoral a los católicos de Irlanda, 19 de marzo de 2010*, 1, en [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20100319\\_church-ireland.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html), [consultado 21 de mayo de 2016].

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 2.

<sup>11</sup> *Ibid.*

- Se impulsa la obligación de denunciar y colaborar con las autoridades competentes, de acuerdo a las exigencias de la ley civil de cada país<sup>12</sup>.

La Congregación para la Doctrina de la Fe envió a todos los obispos y superiores generales del mundo el 3 de mayo de 2011 una circular para ayudar a las conferencias episcopales y congregaciones religiosas a preparar líneas maestras para prevenir y tratar los casos de abuso sexual de menores, entre los lineamientos se pide prestar atención a la formación y acompañamiento de sacerdotes<sup>13</sup>.

### c. Francisco

El Papa Francisco el 7 julio de 2014 tuvo un encuentro con víctimas de abuso sexual por parte de clérigos y en su homilía no solo expresó el dolor de la Iglesia, ni las consecuencias para la misma de estos delitos, sino que se centró en el dolor de las víctimas y humildemente pidió perdón, no solo por estos crímenes, sino también por la omisión y complicidad para prevenirlos y también para enfrentarlos, cuando las víctimas, al denunciarlos, no fueron escuchadas.

La imagen de Pedro viendo salir a Jesús de esa sesión de terrible interrogatorio, de Pedro que se cruza la mirada con Jesús y llora. Me viene hoy al corazón en la mirada de ustedes, de tantos hombres y mujeres, niños y niñas, siento la mirada de Jesús y pido la gracia de su llorar. La gracia de que la Iglesia llore y repare por sus hijos e hijas que han traicionado su misión, que han abusado de personas inocentes. Y hoy estoy agradecido a ustedes por haber venido hasta aquí.

Desde hace tiempo siento en el corazón el profundo dolor, sufrimiento, tanto tiempo oculto, tanto tiempo disimulado con una complicidad que no, no tiene explicación, hasta que alguien sintió que Jesús miraba, y otro lo mismo y otro lo mismo [...] y se animaron a sostener esa mirada.

Y esos pocos que comenzaron a llorar nos contagiaron la consciencia de este crimen y grave pecado. Esta es mi angustia y el dolor por el hecho de que algunos sacerdotes y obispos hayan violado la inocencia de menores y

<sup>12</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Breve relación sobre los cambios introducidos en las Normas De Gravioribus Delictis reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe*, mayo de 2010, en [http://www.vatican.va/resources/resources\\_rel-modifich\\_sp.html](http://www.vatican.va/resources/resources_rel-modifich_sp.html), [consultado 21 de mayo de 2016].

<sup>13</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta circular, Subsidio para las Conferencias Episcopales en la preparación de Líneas Guía para tratar los casos de abuso sexual de menores por parte del clero*, mayo 2011, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20110503\\_abuso-minori\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20110503_abuso-minori_sp.html) [consultado 23 de mayo de 2016].

su propia vocación sacerdotal al abusar sexualmente de ellos. Es algo más que actos reprobables. Es como un culto sacrílego porque esos chicos y esas chicas le fueron confiados al carisma sacerdotal para llevarlos a Dios, y ellos los sacrificaron al ídolo de su concupiscencia. Profanan la imagen misma de Dios a cuya imagen hemos sido creados. La infancia, sabemos todos es un tesoro. El corazón joven, tan abierto de esperanza contempla los misterios del amor de Dios y se muestra dispuesto de una forma única a ser alimentado en la fe. Hoy el corazón de la Iglesia mira los ojos de Jesús en esos niños y niñas y quiere llorar. Pide la gracia de llorar ante los execrables actos de abuso perpetrados contra menores. Actos que han dejado cicatrices para toda la vida.

Sé que esas heridas son fuente de profunda y a menudo implacable angustia emocional y espiritual. Incluso de desesperación. Muchos de los que han sufrido esta experiencia han buscado paliativos por el camino de la adicción. Otros han experimentado trastornos en las relaciones con padres, cónyuges e hijos. El sufrimiento de las familias ha sido especialmente grave ya que el daño provocado por el abuso, afecta a estas relaciones vitales de la familia.

Algunos han sufrido incluso la terrible tragedia del suicidio de un ser querido. Las muertes de estos hijos tan amados de Dios pesan en el corazón y en la conciencia mía y de toda la Iglesia. Para estas familias ofrezco mis sentimientos de amor y de dolor. Jesús torturado e interrogado con la pasión del odio es llevado a otro lugar, y mira. Mira a uno de los suyos, el que lo negó, y lo hace llorar. Pedimos esa gracia junto a la de la reparación.

Los pecados de abuso sexual contra menores por parte del clero tienen un efecto virulento en la fe y en la esperanza en Dios. Algunos se han aferrado a la fe mientras que en otros la traición y el abandono han erosionado su fe en Dios.

La presencia de ustedes, aquí, habla del milagro de la esperanza que prevalece contra la más profunda oscuridad. Sin duda es un signo de la misericordia de Dios el que hoy tengamos esta oportunidad de encontrarnos, adorar a Dios, mirarnos a los ojos y buscar la gracia de la reconciliación.

Ante Dios y su pueblo expreso mi dolor por los pecados y crímenes graves de abusos sexuales cometidos por el clero contra ustedes y humildemente pido perdón<sup>14</sup>.

En marzo de 2014 el Papa Francisco instituyó la Pontificia comisión para la tutela de menores, con el fin de animar, promover y garantizar en toda la Iglesia la protección de menores<sup>15</sup>, y unos meses más tarde integraba a esta

<sup>14</sup> FRANCISCO, *Santa Misa en la capilla de la casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero*, mayo de 2014, en [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie\\_20140707\\_vittime-abusi.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html), [consultado 20 de mayo de 2016].

<sup>15</sup> Cf. FRANCISCO, *Carta a los presidentes de las conferencias episcopales y a los superiores de los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica acerca de la pontificia comisión para la tutela de menores*, febrero de 2015, en <http://w2.vatican.va/>

comisión expertos de distintas partes de mundo, que representasen mejor a todas las Iglesias particulares<sup>16</sup>.

El Papa invita a los Obispos y a los superiores generales a velar porque las líneas maestras que se han establecido en sus comunidades como respuesta a la circular de la Congregación para la doctrina de la Fe, sean cumplidas y revisadas constantemente. Y recuerda que en la Iglesia no puede haber “absolutamente” lugar para los que abusan de menores<sup>17</sup>.

A las víctimas de abusos sexuales por parte de clérigos, Francisco les promete vigilar de modo especial por la formación de los sacerdotes como uno de los medios para evitar que estos crímenes vuelvan a suceder<sup>18</sup>.

### 3. Formación humana como una respuesta a la prevención de abuso sexual de menores

Monica Applewhite, doctora en Psicología y experta en estándares de cuidado y dinámicas de abuso en organizaciones que sirven a niños, jóvenes y adultos vulnerables, comenta el estudio John Jay y llega a las siguientes conclusiones, basándose en información proporcionada por el mismo estudio:

En los años 60, 70 e inicio de los 80 tenemos los picos más altos de abusos sexuales contra menores por parte de clérigos. Justo en los años 70 se desarrollaron programas de formación humana que pusieron más atención a los retos del celibato. El 44% de los clérigos que abusaron sexualmente de menores en los Estados Unidos, fueron ordenados antes de 1960<sup>19</sup>.

También da una serie de indicaciones sobre los que más se trabajó en la formación humana de seminaristas y que pueden ser considerados importantes para lograr una mejor prevención.

En el estudio la formación humana se define como centrada en: autococimiento, relaciones interpersonales, madurez emocional, integración y desarrollo psicosexual y de la sexualidad humana, y también enfrentar los retos del celibato y la castidad en el sacerdocio<sup>20</sup>.

---

[content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco\\_20150202\\_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html](http://content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html), [consultado 21 de mayo de 2016].

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>17</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>18</sup> Cf. FRANCISCO, *Santa Misa en la capilla de la casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales...*

<sup>19</sup> Cf. M. APPLEWHITE, «LESSONS for Seminary Formation, found in the pages of the John Jay Studies», *Human development*, 33/3 (fall 2012) 10.

<sup>20</sup> *Ibid.*

### a. Identidad del sacerdocio católico

Conviene, al hablar de la formación de los seminaristas, definir cuál debe ser la identidad del sacerdocio católico, porque *solo* así se entenderá la profundidad y la dirección que la formación debe seguir.

En la mentalidad de una sociedad secularizada, como la de hoy, ser sacerdote, es casi lo mismo que escoger ser médico, arquitecto, o abogado. La formación hacia el sacerdocio, va más allá de una mera instrucción profesional. San Juan Pablo II en la *Pastores Dabo Vobis*, al introducir el capítulo quinto, donde aborda el tema de la formación de los candidatos al sacerdocio, describe la formación como un proceso de transformación, como un itinerario de vida. La formación no solo puede reducirse a discernir la vocación, sino que ha de acompañar a los candidatos en su camino hacia el sacerdocio<sup>21</sup> y más aún, después de la ordenación sacerdotal, en el ejercicio de su ministerio sin importar su edad o experiencia, pues la formación no termina con los años del seminario, y el sacerdote ha de buscar siempre desempeñar su ministerio «en el espíritu y según el estilo de Jesús buen Pastor»<sup>22</sup>.

El llamado que ha recibido no es el eco de una voz que se percibió en el pasado de la propia vida, sino un llamado constante de Dios, al que el sacerdote ha de responder todos los días y por ello, como el Papa afirma en este documento, un proceso de continua conversión, que además es un derecho del Pueblo de Dios<sup>23</sup>.

El directorio para el ministerio y la formación de los presbíteros, promulgado por la congregación para el Clero y aprobado por Benedicto XVI el 11 de febrero de 2013, presenta una síntesis de cómo debería ser esta identidad:

- Cristo comparte con los sacerdotes su misión salvadora para ayudar a los fieles a vivir el sacerdocio común y alcanzar su salvación, para así construir a la Iglesia<sup>24</sup>.
- El sacerdote participa del sacerdocio de Cristo y es transformado en imagen real de Cristo Sacerdote, Cabeza y Pastor<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal, Pastores Dabo Vobis*, marzo 1992, 42, en [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html), [consultado 20 de mayo de 2016].

<sup>22</sup> *Ibid.*, 73.

<sup>23</sup> Cf. *Ibid.*, 43.

<sup>24</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, febrero de 2013, 1, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cclergy/documents/rc\\_con\\_cclergy\\_doc\\_20130211\\_direttorio-presbiteri\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20130211_direttorio-presbiteri_sp.html), [consultado 21 de mayo de 2016].

<sup>25</sup> Cf. *Ibid.*, 2.

- La vida y el ministerio del sacerdote son continuación de la vida y la acción del mismo Cristo<sup>26</sup>.
- Esta especificidad del sacerdocio ministerial, no se define por una superioridad, en relación con el sacerdocio común, sino por el servicio que está llamado a ejercer a favor de los fieles<sup>27</sup>.

Tomar conciencia de esta identidad ayudará a asumir la responsabilidad que el sacerdote tiene ante Dios y ante su pueblo. Ser sacerdote no es un estatus, ni un privilegio. Sus actos buenos y malos tienen un efecto profundo en los fieles y es un deber tener la capacidad de dimensionar cuánto sufrimiento pueden provocar.

¿Cómo evangelizar si la propia vida no corresponde al Evangelio? Muchos sacerdotes han de preguntarse si su modo de vivir no es el primer obstáculo para hacer llegar a todos la verdad y la alegría del Evangelio.

Es cierto que la salvación puede llegar a los hombres por caminos misteriosos, pero los sacerdotes que son depositarios de la confianza del Señor y de la de su pueblo ¿podrán salvarse, cuando por negligencia no hacen lo que el Señor les pide?<sup>28</sup>

La formación previa a la ordenación y la formación permanente han de ser personalizadas<sup>29</sup>, pues cada hombre carga con su propia historia y las experiencias que han marcado su vida. No considerar esto es construir sobre arena<sup>30</sup>. Se ha de verificar al inicio del ministerio la formación recibida en el seminario, pues esto es decisivo para el futuro del sacerdote<sup>31</sup>.

Después de algunos años de ministerio hay que ayudar a los sacerdotes a examinarse a sí mismos y examinarlos en sus acciones especialmente en sus dificultades psicológicas y afectivas con la ayuda de expertos<sup>32</sup>.

La necesidad de todo esto será entendida en la medida en que se ahonde la propia responsabilidad de servicio a Dios y a su pueblo y tome conciencia de que los sacerdotes no son ángeles, sino hombres expuestos a la misma fragilidad a la que están expuestos todos los hombres.

---

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, 3.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, 6.

<sup>28</sup> Cf. *Ibid.*, 17.

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, 98.

<sup>30</sup> Cf. Mt 7,21-29.

<sup>31</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de...*, 111.

<sup>32</sup> Cf. *Ibid.*, 112.

### *b. Elementos de la formación humana*

En *Pastores Dabo Vobis*, San Juan Pablo II indica que la formación sacerdotal debe cubrir cuatro dimensiones de formación: humana, espiritual, intelectual y pastoral<sup>33</sup>.

Sin embargo, la formación humana, según el Papa, es el fundamento de toda la formación porque:

El sacerdote debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios y que se transparaenta con singular eficacia en sus actitudes hacia los demás.

La formación humana del sacerdote expresa una particular importancia en relación con los destinatarios de su misión: [...] es necesario que el sacerdote plasme su personalidad humana de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo [...]

En dicho contexto se encuadra como cometido determinante y decisivo, la formación del candidato al sacerdocio en la madurez afectiva, como resultado de la educación al amor verdadero y responsable<sup>34</sup>.

#### *Objetivos:*

- Adquirir las cualidades que permitan formar personalidades equilibradas, sólidas y libres.
- Madurez afectiva como fruto de una educación en el amor verdadero y responsable.
- Una educación sexual bien entendida que tiende a la comprensión y realización de la verdad del amor humano.
- Madurez afectiva que sepa incluir dentro de las relaciones humanas una serena amistad y una profunda fraternidad, y también un profundo y personal amor a Jesucristo.
- Libertad responsable para el don de sí.
- Formación de una conciencia moral que le permita cumplir con sus obligaciones con Dios, con la Iglesia y guiar la conciencia de los fieles<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal, Pastores Dabo Vobis*, 42.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>35</sup> Cf. *Ibid.*, 44.

### c. Retos para alcanzar esta formación

#### Capacitación formadores

El Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, habla de viejas heridas y afirma que muchas de las crisis en la vida de los matrimonios se deben a situaciones sufridas en la infancia y en la vida familiar que no se han resuelto correctamente. Las reflexiones del Papa en estos números podrían perfectamente aplicarse a sacerdotes, religiosos y religiosas.

Es comprensible que en las familias haya muchas crisis cuando alguno de sus miembros no ha madurado su manera de relacionarse, porque no ha sanado heridas de alguna etapa de su vida. La propia infancia o la propia adolescencia mal vividas son caldo de cultivo para crisis personales que terminan afectando al matrimonio. Si todos fueran personas que han madurado normalmente, las crisis serían menos frecuentes o menos dolorosas. Pero el hecho es que a veces las personas necesitan realizar a los cuarenta años una maduración atrasada que debería haberse logrado al final de la adolescencia. A veces se ama con un amor egocéntrico propio del niño, fijado en una etapa donde la realidad se distorsiona y se vive el capricho de que todo gire en torno al propio yo. Es un amor insaciable, que grita o llora cuando no tiene lo que desea. Otras veces se ama con un amor fijado en una etapa adolescente, marcado por la confrontación, la crítica ácida, el hábito de culpar a los otros, la lógica del sentimiento y de la fantasía, donde los demás deben llenar los propios vacíos o seguir los propios caprichos.

Muchos terminan su niñez sin haber sentido jamás que son amados incondicionalmente, y eso lastima su capacidad de confiar y de entregarse. Una relación mal vivida con los propios padres y hermanos, que nunca ha sido sanada, reaparece y daña la vida conyugal. Entonces hay que hacer un proceso de liberación que jamás se enfrentó. Cuando la relación entre los cónyuges no funciona bien, antes de tomar decisiones importantes conviene asegurarse de que cada uno haya hecho ese camino de curación de la propia historia. Eso exige reconocer la necesidad de sanar, pedir con insistencia la gracia de perdonar y de perdonarse, aceptar ayuda, buscar motivaciones positivas y volver a intentarlo una y otra vez. Cada uno tiene que ser muy sincero consigo mismo para reconocer que su modo de vivir el amor tiene estas inmadureces. Por más que parezca evidente que toda la culpa es del otro, nunca es posible superar una crisis esperando que *solo* cambie el otro. También hay que preguntarse por las cosas que uno mismo podría madurar o sanar para favorecer la superación del conflicto<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> FRANCISCO, *exhortación apostólica postsinodal, Amoris Laetitia*, marzo de 2016, 239-240, en [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html#Viejas\\_heridas\\_](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html#Viejas_heridas_) [consultado 22 de mayo de 2016].

Con frecuencia algunos formadores se han equivocado y han querido solucionar muchos problemas evadiéndolos o simplificándolos ingenuamente: «los errores de discernimiento de las vocaciones no son raros, y demasiadas ineptitudes psíquicas, más o menos patológicas, resultan patentes solamente después de la ordenación sacerdotal. Discernirlas a tiempo permitirá evitar muchos dramas»<sup>37</sup>.

Todo hombre por el hecho de serlo tiene carencias y heridas, algunas conscientes y otras escondidas, por esto mismo los formadores de seminaristas deberían estar suficientemente capacitados para:

- Percibir las motivaciones reales de los candidatos al sacerdocio.
- Discernir los obstáculos para la debida integración entre madurez humana y cristiana.
- Discernir las eventuales psicopatologías.
- Valorar a la persona en su globalidad y desarrollo.
- Lograr una buena comprensión de la persona humana con todos sus dinamismos.
- Apertura y diálogo con psicólogos sobre algunos temas específicos<sup>38</sup>.

Uno de los grandes retos es «aunar los ámbitos fundamentales de la persona (humano, espiritual y pastoral), sin descuidar el aspecto de la madurez afectiva y sexual»<sup>39</sup>.

El sacerdote y el religioso un día se encontrarán con dificultades que involucran su mundo afectivo, emocional y relacional<sup>40</sup>; pretender que esto nunca vaya a suceder es signo de una enorme irresponsabilidad.

No se trata de delegar la formación sacerdotal exclusivamente a psicólogos, sino de contar con su colaboración, de hacer equipo con ellos. La Iglesia recomienda buscar a profesionales con una comprensión de la antropología que comparta una visión cristiana de la persona humana, de la sexualidad,

<sup>37</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio*, junio de 2008, 4, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20080628\\_orientamenti\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20080628_orientamenti_sp.html), [consultado 23 de mayo de 2016].

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, 3-4.

<sup>39</sup> G. CUCCI - H. ZOLLNER, *Chiesa e pedofilia una ferita aperta, un approccio psicologico-pastorale*, Ancora, 2010, 12.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.*

de la vocación y del celibato, de tal manera que en sus intervenciones tenga en cuenta el misterio del hombre en su relación personal con Dios<sup>41</sup>.

### *Selección de los candidatos al sacerdocio*

Antes de iniciar cualquier proceso formativo los formadores deben conocer el material humano con el que se va a trabajar para verificar la posibilidad de poder llegar a las metas que establece la formación sacerdotal. «A veces la escasez de vocaciones ha llevado a la tentación de aceptar con facilidad a personas afligidas por problemas que con el tiempo han resultado ser devastadores, sin aquella solicitud y atención que la Iglesia se ha preocupado por requerir siempre en el momento de conferir las órdenes sagradas»<sup>42</sup>.

Seleccionar a los candidatos al sacerdocio y valerse de test psicológicos para tener un conocimiento más objetivo no es discriminación, ni elitismo, sino buscar el mayor bien para ellos, para los fieles y para la Iglesia<sup>43</sup>.

No llegarán personas perfectas, pero si alguien pide el ingreso al centro de formación y trae carencias importantes que requieren una terapia especializada, es más eficaz y mejor para este seminarista recibir su terapia (quizás por seis meses) y una vez sano continuará o empezará su formación. De lo contrario al final de la formación tendremos una persona, probablemente sana, pero con muchas carencias formativas<sup>44</sup>.

«Hay que recordar que no todos los test psicológicos revelan la totalidad de los problemas de la persona, por lo que se recomiendan los test proyectivos que son los más útiles para reconocer los problemas psicológicos graves, más allá de la superficie más o menos aparente»<sup>45</sup>.

Antes de la admisión al seminario, si fuese posible, pero sin duda alguna, antes de la ordenación sacerdotal se debería verificar que los candidatos al sacerdocio han superado satisfactoriamente estas dificultades<sup>46</sup>:

<sup>41</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el uso de las competencias...*, 6.

<sup>42</sup> G. CUCCI - H. ZOLLNER, *Chiesa e pedofilia una ferita aperta...*, 10.

<sup>43</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el uso de las competencias...*, 8.

<sup>44</sup> Cf. L.M. SAFFIOTTI, «Orientaciones para el manejo de conflictos relacionados con la expresión de la afectividad y la sexualidad en sacerdotes y personas en vida consagrada: procesos de formación», *Humanitas, revista de investigación Universidad católica de Costa Rica*, 2/2 (2006), 30-31.

<sup>45</sup> G. CUCCI - H. ZOLLNER, *Chiesa e pedofilia una ferita aperta...*, 26.

<sup>46</sup> Esta verificación no solo es posible con test y con el juicio de peritos. Sin negar su valiosa aportación, los formadores de seminaristas deben saber acompañar a los seminaristas

- «Confusión en la orientación sexual: puede estar ligada a la no aceptación de los propios sentimientos vividos con vergüenza y negación, especialmente cuando se invita al entrevistado a hablar de las fantasías sexuales [...] durante la entrevista psicosexual, responden de manera confusa, vaga o sin convicción»<sup>47</sup>.
- «Intereses y comportamientos de tipo infantil: lo preocupante no es el simple hecho de pasar tiempo con los niños y realizar actividades con ellos, sino más bien la ausencia de intereses, relaciones y actitudes propias del adulto»<sup>48</sup>.
- «Escasez de relaciones con iguales: este punto está ligado al anterior y constituye una aplicación de él. Si también el tiempo libre, las amistades y las vacaciones tienen como punto de referencia solamente a menores, esto significa que el interés afectivo, cognitivo e imaginativo es propio de la minoría de edad y en este sentido, se revela como una señal de alarma»<sup>49</sup>.
- «Un desarrollo unilateral en el área sexual (caracterizada por el exceso de estímulos o por la negación total de los mismos)»<sup>50</sup>.

Otros elementos importantes:

- Resiliencia psicológica: capacidad de adaptarse para superar condiciones y eventos de la vida que resultan adversos<sup>51</sup>.
- Disposición y humildad para ser formado<sup>52</sup>.
- Confianza y mutualidad hacia los formadores, directores espirituales y grupos de soporte. Que enfrente su fragilidad y miseria<sup>53</sup>.
- Comprensión de las implicaciones, expectativas sociales, responsabilidades y poder asociado con el ejercicio de su rol como futuro

---

en las distintas etapas de la vida en la casa de formación. Convivir con ellos y conocerlos directamente, pues son los formadores los que emitirán un juicio sobre la idoneidad del candidato al sacerdocio.

<sup>47</sup> G. CUCCI - H. ZOLLNER, *Chiesa e pedofilia una ferita aperta...*, 27.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>51</sup> Cf. L.M. SAFFIOTTI, «Orientaciones para el manejo...», 32.

<sup>52</sup> Cf. *Ibid.*, 33.

<sup>53</sup> Cf. K.P. McCLONE, «Intimacy and healthy affective maturity, guidelines for formation», *Human development*, 30/4 (fall 2009), 10.

sacerdote. Este poder es para amar y servir al prójimo, no para aprovecharse de él<sup>54</sup>.

### *Cultura de confianza, apertura y honestidad*

Uno de los grandes retos del proceso formativo es crear una cultura de apertura y honestidad donde el seminarista descubra una oportunidad para conocerse, aceptarse y crecer y ¿por qué no?, sanar muchos elementos de su personalidad<sup>55</sup>.

Cuanta más apertura exista entre seminaristas y formadores mayor éxito tendrá el proceso formativo en el seminario<sup>56</sup>. Sin duda uno de los grandes retos a superar es el miedo a ser rechazado, el miedo a enfrentar conflictos, a sufrir fracasos, a ser humillado<sup>57</sup>.

Los formadores contribuirán a crear esta cultura de apertura y honestidad en la medida que acepten dar los pasos necesarios para ayudar al seminarista en su crecimiento y formación. En la medida que no se escandalicen de su historia, evitando juicios superficiales sobre las personas y actitudes de rechazo. Han de promover una cultura de formación donde se puede hablar abiertamente de los problemas<sup>58</sup>. Donde ellos, sin dejar de ser el punto de referencia de autoridad en el seminario sepan acompañar a los seminaristas, escuchar, estar con ellos. Para alcanzar esa capacidad de comprensión los formadores necesitan comprender su propio proceso de formación y de maduración psicoafectiva y sexual<sup>59</sup>, y proponer el camino del crecimiento espiritual como un itinerario para colaborar con la gracia y abrazar sus propias imperfecciones<sup>60</sup>.

La comunidad del seminario generará sentido de pertenencia y confianza en la medida en que se genere esa aceptación de los miembros con sus dones y limitaciones. Dios sabe que entre los miembros hay cojos, ciegos y mudos, que caminan juntos en esperanza para crecer y servir<sup>61</sup>.

<sup>54</sup> Cf. L.M. SAFFIOTTI, «Orientaciones para el manejo...», 34.

<sup>55</sup> Cf. *Ibid.*, 22.

<sup>56</sup> Cf. *Ibid.*, 24.

<sup>57</sup> Cf. K.P. McCLOONE, «Intimacy and healthy affective maturity...», 11.

<sup>58</sup> Cf. L.M. SAFFIOTTI, «Orientaciones para el manejo...», 28-30.

<sup>59</sup> Cf. *Ibid.*, 26.

<sup>60</sup> Cf. *Ibid.*, 9.

<sup>61</sup> Cf. J. VANIER, *The broken body, journey to wholeness*, DLT, London 1988, 98.

### *La familia y la comunidad eclesial*

Los seminaristas deberían acceder a una formación interdisciplinaria más amplia sobre noviazgo y matrimonio, y no *solo* en cuanto a la doctrina. Además, la formación no siempre les permite desplegar su mundo psicoafectivo. Algunos llevan sobre sus vidas la experiencia de su propia familia herida, con ausencia de padres y con inestabilidad emocional. Habrá que garantizar durante la formación una maduración para que los futuros ministros posean el equilibrio psíquico que su tarea les exige. Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista. En ese sentido, es saludable la combinación de algún tiempo de vida en el seminario con otro de vida en parroquias, que permita tomar mayor contacto con la realidad concreta de las familias. En efecto, a lo largo de su vida pastoral el sacerdote se encuentra sobre todo con familias. «La presencia de los laicos y de las familias, en particular la presencia femenina, en la formación sacerdotal, favorece el aprecio por la variedad y complementariedad de las diversas vocaciones en la Iglesia»<sup>62</sup>.

En este párrafo el Papa Francisco indica que no es suficiente la formación doctrinal, es un reto para los formadores lograr ese sano equilibrio entre la vida de la casa de formación y el contacto de los seminaristas con las realidades del mundo, sin ser del mundo, en el que un día les tocará ejercer su ministerio.

El seminarista crecerá en la medida en que sepa asumir retos, dando lo mejor de sí mismo, él y los formadores han de salir de cualquier zona de confort y no evadir los riesgos y el dolor de los conflictos que implica conocerse, aceptarse y buscar la ayuda necesaria para ser mejor cada día<sup>63</sup>.

#### **4. Signos de esperanza**

En un estudio presentado por Mons. Rossetti en su libro *The joy of Priesthood*<sup>64</sup>, se preguntó a sacerdotes lo siguiente:

¿Cree Ud. que su vida y ministerio como sacerdote hace la diferencia en el mundo?

<sup>62</sup> FRANCISCO, *exhortación apostólica postsinodal, Amoris Letitia*, 203.

<sup>63</sup> Cf. K.P. McCLONE, «Intimacy and healthy affective maturity...», 13.

<sup>64</sup> Las referencias pueden variar pues se trata de palabras en formato electrónico Kindle.

89.1% de los sacerdotes respondió que sí<sup>65</sup>.

¿Es Ud. feliz como sacerdote?

90.5% respondió que sí, 6.2% está pensando en dejar el sacerdocio<sup>66</sup>.

¿Volvería a escoger ser sacerdote si esto fuese posible?<sup>67</sup>

82.5% dijo que sí<sup>68</sup>.

¿Qué es lo que les hace más felices?

90% administrar los sacramentos y presidir la liturgia.

80% dijo sentirse satisfecho predicando la palabra de Dios<sup>69</sup>.

¿Está Ud. comprometido al sacerdocio en la Iglesia Católica?

95.9% dijo que sí<sup>70</sup>.

En medio de la crisis de los escándalos por abuso de menores, católicos de Boston fueron cuestionados si estaban satisfechos con sus párrocos.

96% apoyaba y estaba contenta con su párroco<sup>71</sup>.

Es muy probable que por la dificultad que experimentamos al aceptar el sufrimiento en nuestras vidas, solo tenemos ojos para ver lo negativo que hay en ellas y no ver todo lo positivo<sup>72</sup>.

Después de analizar la formación humana como medio para prevenir abusos, queremos reafirmar que ser sacerdote es un gozo para el sacerdote y para el pueblo de Dios. Que debemos vivir con alegría nuestra vocación de servicio, sin escatimar medios para compartir esa alegría con toda la Iglesia. ¿Qué son nuestras dificultades como sacerdotes, ante la naturaleza de nuestro llamado y de nuestro ministerio? Aprendamos a ver el trabajo de Dios, a través de nuestro ministerio.

El sacerdocio es difícil. Quizás todas las vocaciones son difíciles en nuestro mundo caído. Pero tú y yo que somos sacerdotes, somos conscientes detalladamente de nuestras pruebas. El Sacerdocio no es solo una vida con significado y plena, sino también el sonido de un gozo que está en nuestro

<sup>65</sup> S. ROSSETTI, *The Joy of the Priesthood*, Ave María press, Notre Dame, Indiana 2005 (pos 214).

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*, (pos) 231.

<sup>70</sup> *Ibid.*, (pos) 240.

<sup>71</sup> *Ibid.*, (pos) 249.

<sup>72</sup> *Ibid.*, (pos) 257.

corazón, que nos hace sentirnos en casa, en cualquier lugar en el que nos encontremos. La mayoría de las veces este gozo está debajo de la superficie y fuera de la vista de otros y de nosotros mismos. Pero está ahí. Creo que contribuye fuertemente al bienestar y plenitud de nuestros sacerdotes. Muchos de nosotros no somos conscientes de cuánto este gozo permanente e interno nos trae paz y satisfacción<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, (pos) 2526.